

mentar" con el lenguaje a la hora de ponerse a narrar. No hay posibilidad de negar el lenguaje, menos aún narrando y si hay experimentación será el resultado de la mayor o menor capacidad u originalidad con que la peripetia narrativa pueda expresarse. **Fragmentos de interior** (\*) narra dos historias que por ser paralelas y tangenciales son complementarias: la vida de una chica de servir y la de la familia de la alta burguesía en donde trabaja. Todo durará tres días. Los recursos narrativos harán que esos tres días desborden en profundidad y espacio un tiempo convencional para crear un tiempo narrativo propio. Un tiempo que para algunos personajes es la mitad del camino de la vida. Con la técnica de enfoques parciales pero continuos, el lector asiste a una acción múltiple que en ningún momento decae, ya que todos los intersticios de la trama están colmados por la intensidad característica de sus personajes. Cada personaje crea su propia coordinada espacio temporal: el romanticismo portugués y exacerbado de Agustina caracterizado por sus "racconti" o la lectura de sus cartas; la novela de Diego, indecisa e inconclusa, que, como él no llega nunca a cuajar; el decidido aprendizaje de Luisa; la explicable y dispar personalidad de los hijos; la oquedad de Gloria que se manifiesta en las pocas luces y muchas sombras que su entorno le presta o el monólogo de la señora Basi que es el soporte del aquí y el ahora de la narración. De este imperceptible y sutil juego de voces surge la intriga, compensada y asistida por la sugerente percepción de la voz del narrador, de la que tampoco está exento el carácter coloquial. Ese matiz coloquial es el que acentúa —desde dentro— todas las ambigüedades expresivas de los personajes y la evolución de sus futuras actitudes. Puede decirse que **Fragmentos de interior** es la novela de lo coloquial: una conversación que hace reconocible a cada personaje, que a través de su entonación sugiere el texto y que imperceptiblemente va construyendo su propia intriga. Después de haber leído la novela, el título de **Fragmentos de interior** parece tener un ligero matiz de iro-

(\*) Carmen Martín Gaité. **Fragmentos de interior**. Madrid. Destino, 1976.

nía o más bien de modestia, ya que tanto "fragmento" como "interior" aluden a visiones parciales o a realidades incompletas. Una lectura cuidadosa y detenida puede probar lo contrario: la realidad de la ficción no puede ser más amplia. Lo que esta novela prueba es la difícil paradoja por la que un tema no debe proponerse aspirar a ser importante o totalizador para serlo de verdad. El intimismo puede revelar al lector más contenidos que un tratado. Tres días en la vida de varios personajes han sido suficientes para mostrar una plena y compleja realidad fictiva, posibilitada a través de lo inseparable que son para Carmen Martín Gaité el oficio y el gusto por narrar. El lector no podrá desoir este mensaje a lo largo de la lectura de **Fragmentos de interior**, su actividad paulatinamente le hará enfrentarse con un texto que constantemente irá reclamando su atención. Atención, actividad y gusto son quizá las cualidades más propias de la madurez. ■ ROBERTO YAHNI.

## Dos versiones argentinas del amor

Aparentemente nada, salvo el "leitmotiv" central, tienen en común las "Historias de



Adolfo Bioy Casares.

amor" (1), de Adolfo Bioy Casares, y "Los pasajeros del jardín" (2), de Silvina Bullrich. El dispar enfoque de un tema concurrente enmascara las posibles similitudes existentes entre dos escritores bonaerenses pertenecientes a una misma generación —Bioy Casares nació en 1914; Silvina Bullrich, un año más tarde—, y lo que es más significativo, marcados por una análoga pauta intelectual. Las afinidades son aún más evidentes si se tiene en cuenta que uno y otra están situados en un idéntico contorno socio-cultural; ambos, por ejemplo, han colaborado con Jorge Luis Borges en algún momento de su vida: Bioy Casares, de forma más o menos reiterativa desde 1942, fecha que señala el nacimiento a la luz pública de ese cáustico y regocijante "complementario" llamado H. Bustos Domecq; Silvina Bullrich, una sola vez, en la elaboración de "El compadrito: su destino, sus barrios, su música" (1945), libro que reflejaba las coincidentes inquietudes domésticas del poeta de "Fervor de Buenos Aires" y "Cuaderno San Martín" y de la entonces joven autora de la novela "Calles de Buenos Aires" (1939).

Adolfo Bioy Casares y Silvina Bullrich se hallan insertos de pleno derecho en esa brillante "intelligentzia" argentina —elitista y al mismo tiempo popular; europeizante, pero apegada a sus raíces autóctonas; acaso decadente en sus planteamientos éticos, pero viva en sus consecuencias creadoras—, que asocia nombres tan singulares como los de Manuel Mujica Láinez, Victoria Ocampo o Ernesto Sábato. Tal vez no pueda hablarse de una "generación" en el sentido convencional que suele darse al vocablo cuando de literatura se trata; sin embargo, no cabe duda de que ese grupo de escritores —ubicados cronológicamente entre los grandes narradores de comienzos de siglo (Lugones, Horacio Quiroga) y los protagonistas del denominado "boom" de la novela hispanoamericana— posee personalidad propia y se autoafirma a través de una serie de peculiaridades intransferibles.

(1) Adolfo Bioy Casares, "Historias de amor". Ed. Alianza-Emecé. Madrid, 1975.

(2) Silvina Bullrich, "Los pasajeros del jardín". Ed. Ultramar-Emecé. Madrid, 1975.

Ahora, dos ilustres miembros del grupo han escrito sobre el amor, pero desde perspectivas que —si bien contemplan, como noción previa, la "sacralización cultural" del fenómeno erótico— se apartan radicalmente entre sí en cuanto a su tratamiento literario.

Bioy Casares analiza la relación amorosa a través de un prisma irónico, incluso mordaz, premeditadamente distanciado. En cierta ocasión Octavio Paz aseguró que, para Bioy Casares, el amor era "una percepción privilegiada, la más total y lúcida, no sólo de la irrealidad del mundo, sino de la nuestra". Quizá el gran escritor mexicano aludía a anteriores obras ("La trama celeste" o "La invención de Morel"); porque, en sus recientes "Historias de amor", Bioy Casares cultiva más la visión extrínseca del hecho amoroso que la justificación intrínseca de éste como vía preeminente del conocimiento: una epistemología erótica nos conduciría al error o a la efímera posesión de una certeza relativa.

Por el contrario, Silvina Bullrich nos ofrece una vehemente y apasionada disección, una inequívoca confesión autobiográfica. Y así, por ejemplo, escribe: "La seguridad de que el amor es uno de los deberes primordiales del hombre y de la mujer fue para mí casi una moral". Puede decirse que "Los pasajeros del jardín" es una novela sentimental sin paliativos; ahora bien, en este caso, "sentimental" no equivale a "irracional" ni —lo que sería bastante más grave— a "cursi". Silvina Bullrich asume la presencia del fenómeno amoroso con una sensibilidad hipersensitiva, pero también con una matizada e inteligente capacidad de percepción. El proceso descriptivo del amor no se inicia a partir de un punto exterior al objeto, sino desde el mismo centro visceral de un recuerdo dedicado a sublimar una experiencia realmente vivida.

Alguien podría pensar que son aplicables a esta dicotomía —Bioy Casares o el distanciamiento "versus" Silvina Bullrich o la introspección— aquellos versos de Byron que afirmaban que el amor es para el hombre un simple episodio de su vida, mientras que para la mujer es toda su existencia ("Man's love is of man's life a thing apart, / His woman's whole existence").

Pero suscribir tal aserto nos llevaría a esa fácil y resbaladiza superchería consistente en generalizar situaciones demasiado concretas. ■ SANTIAGO RODRIGUEZ SANTERBAS.

## En emigrante te convertirás

El fenómeno de la emigración a Europa, tan importante en los cambios socioeconómicos que han acontecido en España durante los últimos quince años y

ofrece una explicación del porqué migratorio desde el punto de vista de análisis de la coyuntura económica y de los requerimientos del capital monopolista.

Su mérito principal es el de ofrecer una introducción lo suficientemente amplia y profunda dentro de la brevedad como para obtener una visión general de la problemática de la emigración en la Europa industrializada, pudiendo contrastar los perfiles de la específica situación española con la de los otros países. Se lamenta, por otro lado, la



Emigrados: un exilio económico.

tan fundamental para el mantenimiento de la llamada "paz social", por el hecho de ser un factor de distensión en la potencialidad conflictiva del país, no ha gozado de mucha predilección en su estudio y análisis. A parte de artículos aparecidos en revistas generalmente especializadas o de destino minoritario, los estudios sobre el hecho social que ha impedido a numerosos españoles buscar su subsistencia fuera de su propio país y a convertirse en exiliados económicos, la emigración no ha contado hasta tiempo relativamente reciente con libros que trataron con suficiente profundidad y sentido crítico este tema.

Capitalismo europeo y emigración (1) ofrece un condensado y claro estudio sobre el fenómeno migratorio, cuyo mérito sobre anteriores trabajos estriba en que, junto a las coordenadas estadísticas en las que se inscribe, no tan sólo la emigración española, sino la de todos los otros países que tienen la condición de oferentes de mano de obra, se

(1) Máximo Loizu. "Capitalismo europeo y emigración". Editorial Avance. Barcelona, 1975. 135 páginas. 12 gráficos y 17 cuadros estadísticos.

precipitación y esquematismo, a veces un tanto dogmático, de algunas de las conclusiones a las que llega el autor en la parte teórica y general de su trabajo. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

## Una aproximación lógica al mito

La palabra "mitología" parece encerrar una contradicción no venial: está compuesta de dos términos, "mitos" y "logos", cuyos sentidos pudieran presentarse como polarmente opuestos. El primero nos remite al ámbito de lo fantástico, lo inverificable, lo arbitrario, lo increíble, lo engañoso; el segundo, al de lo racional, lo sensato, lo verdadero, lo verificable, lo verdadero. No faltan maniqueos que ven la historia de la civilización como una larga y victoriosa lucha de logos contra mitos. ¿No hay, pues, algo centáurico e imposible en ese vocablo —mitología— que amalgama ambos

opuestos en un cóctel de gusto más que dudoso? Etimológicamente, empero, nos aguarda una sorpresa al considerar ambos términos supuestamente irreconciliables, ya que, pese a sus muy distintos avatares posteriores, mitos y logos, en su origen, significaron lo mismo: la palabra. Hermanos idénticos y enemigos, gemelos incompatibles, como Caín y Abel, Osiris y Seth, Cástor y Pólux... En un principio, mito era la palabra sentenciosa y conmemorativa de lo tradicional que profería el anciano Néstor, pero también el discurso embrollón y rico en subterfugios del astuto Odiseo. Ambas eran palabras eficaces, Pero una brotaba de la secular y libre disposición narrativa de la memoria, mientras la otra bebía su fuerza de los mecanismos de poder —es decir, de argumentación— insertos en la estructura lingüística. Y así, poco a poco, de un lado quedaron los cuentos y de otro la retórica, de un lado lo espontáneo y de otro lo deliberado, de un lado la palabra que revela y de otro la que convence, de un lado lo que fascina y de otro lo que informa... Pero lo más grave de esta escisión fue el resbalar de la categoría de Verdad hacia el logos y la consiguiente transformación de lo verdadero en lo útil, lo productivo o lo rentable, cuando no, sencillamente, en lo que permite dominar. La sabiduría ha ido perdiendo incesantemente su lado épico, es decir, su relación con lo ético y lo sagrado (con lo inmortal), para entregarse plenamente a sus aspectos instrumentales y a su función de cálculo o propaganda. Aún peor, se ha llegado a suponer, tal como dijimos al principio, que ambos aspectos de la palabra eficaz son incompatibles y que sólo se redimirá el logos cuando haya acabado con el último residuo de mito o que el único camino de retorno al mito pasa por la abolición pura y simple del logos. Creo no exagerar si afirmo que desde Nietzsche, desde Heidegger o Bataille, esta es la cuestión filosófica fundamental de la modernidad. ¿Es posible recuperar plenamente el polimorfismo de la Palabra, devolver a la Verdad sus dimensiones mutiladas, fundir sin confundir los dos términos sencillamente yuxtapuestos en la voz "mitología" y, en resumen, reintegrar al conocimiento científico lo portentoso y lo inmortal?

## La muerte de Gaya Nuño



Sin ruido y sin honores se ha ido Juan Antonio Gaya Nuño, muerto el martes día 6 en Madrid, en cuyo cementerio civil han sido inhumados sus restos después de ser incinerados. Gaya era hombre largo en obras y corto en honores. Nació en la provincia de Soria hace sesenta y tres años, en la Universidad de Madrid se doctoró en Historia y en Madrid vivió dedicado por una parte a los trabajos de historia y crítica

de arte y, por otro, a la pura creación literaria. Profesor en Universidades de América, conferenciante por diversos países europeos, en España ejerció la enseñanza a cuerpo limpio, a través de sus escritos, numerosos, llenos de contenido, que se crearían obra de todo un equipo si no fuera por su irrenunciable acento personal.

"La pintura española fuera de España", "La pintura española del siglo XX", "Historia y guía de los museos de España", "Pintura europea perdida por España", "Arquitectura española en sus monumentos desaparecidos", "Historia de la crítica del arte en España", "Estudios monográficos sobre artistas españoles, artículos, etcétera... forman su obra en el terreno de la plástica. En su vertiente literaria (que consideraba su más auténtica vocación) están "El ermitaño de San Saturio", "Tratado de mendicidad", "Los gatos salvajes", "Historias del cautivo"... ■